

ORIENTACIÓN FAMILIAR

EL MALTRATO ESCOLAR

Frecuentemente somos testigos de desgraciadas noticias en relación con la violencia escolar. Se ha oído mucho sobre este tema pero vamos a tratar de definir correctamente el concepto de “bullying” y cómo, desde casa, podemos detectar el inicio de un cuadro de acoso fijándonos en algunos detalles que a continuación citaremos. Finalmente, proponemos algunas medidas que pueden tomar para resolver la situación violenta si esta llega a producirse.

Un estudio llevado a cabo por el Grupo de Investigación de la Facultad de la Universidad de Valladolid indica que, el 55 por ciento de los alumnos acosadores sale impune de este tipo de actos.

Según los expertos, el **MALTRATO** entre escolares aparece cuando de forma repetida un niño más grande, más fuerte y con más poder que otro comete abusos contra éste o, también si un grupo de niños somete a abusos a otro niño solo. Lo que ocurre es que los malos tratos pueden ser de diversos **tipos**. Veamos:

1. Verbales: insultos, humillaciones o amenazas.

2. Físicos: golpes, zancadillas, pinchazos, patadas, o bien hurtos o estropeo de los objetos propiedad de la víctima.

3. Sociales: exclusión, difusión de rumores y calumnias contra la víctima.

4. Psicológicos: acecho, o gestos de asco, desprecio o agresividad dirigidos contra la víctima.

Con lo que acabamos de afirmar rompemos el primer error que se está cometiendo y es, pensar que el maltrato es únicamente físico y/o psicológico. El maltrato entre escolares se diferencia de las burlas, tomaduras de pelo, juegos bruscos y peleas características del patio de colegio en que **en el caso del maltrato la conducta es continua y el agresor, por lo general, es más grande, más fuerte y más poderoso que la víctima**.

Y ¿CUÁL ES EL ORIGEN DE TODA ESTA VIOLENCIA? LEDIA GUTIÉRREZ, psicóloga familiar, explica que un niño agresivo “solamente está reproduciendo lo que ha visto o ha sufrido en su hogar y llega al colegio a descargar todo lo que está aprendiendo en la familia”.

De ahí viene que emitiera distintos consejos a las familias:

- Deben propiciar momentos de juego, estudio, descanso e interactuar con la familia y, deben dar seguridad y confianza en sí mismo.
- Deben cambiar determinados comportamientos en la familia que permitan al niño sentirse amado, respetado y escuchado.
- Los padres deben enseñarles que responder con violencia no es lo más correcto sino que hay que buscar soluciones pacíficas; deben involucrarse tanto con su hijo como su agresor para lograr acercamientos más amistosos y hacerle ver que la violencia es negativa; no deben enemistarse con la familia del niño agresor, porque estaría dando un ejemplo negativo a su hijo.

Por último, cabría citar algunas consideraciones hacia los **profesores** que no deben castigar, etiquetar, rechazar y apartar a los niños “violentos” porque estas actitudes lejos de mejorar su comportamiento alteran la situación; deben conversar con el niño para lograr una mejor comunicación y confianza; y deben vigilar y detectar los cambios de conducta de los alumnos y comunicarlo a los padres.

CÓMO DETECTAR EL ACOSO:

Alta ansiedad, estrés y miedo son, al parecer, las tres claves mediante las que se puede detectar si un hijo es víctima de acoso.

El experto JOSÉ MARÍA AVILÉS, miembro del Grupo de Investigación de la Facultad de la Universidad de Valladolid, afirma que las **víctimas** pueden desarrollar respuestas agresivas y en casos extremos, pensar en el suicidio. Para este especialista, el **agresor** interioriza “una manera de comportarse que

puede desembocar en situaciones de delincuencia muy graves” y sobre los **espectadores**, afirma que llegan a aprender a mirar para otra parte, e incluso a verlo de forma normal.

Para detectar este fenómeno con más detalle en el acosado, hay que fijarse en la aparición de los siguientes **SÍNTOMAS** que pueden darse de forma aislada o bien combinados unos con otros:

1. Su hijo/a tiene dificultad para relacionarse con sus compañeros o los profesoresLa información la podemos recoger de los mismos amigos ya que el maltrato se inflige donde no puede ser visto por los adultos. Por otro lado, la víctima se aísla y se niega a contarlo a alguien.

2. Existen *indicios* evidentes, externos, que resultan más difícil ocultar.

A saber: moratones, rasguños o cortaduras cuyo origen el niño no alcanza a explicar; ropa rasgada o estropeada; objeto dañados o que no aparecen; dolores de cabeza, de estómago o de otro tipo cuya causa no está clara; lágrimas o depresión sin motivo aparente; variaciones de humor o problemas de concentración; accesos de rabia extraños; renuncia a ir a la escuela; trastornos del sueño o enuresis; renuncia a jugar con los amigos, retraimiento social o temores ante otros niños; rebelión constante contra las normas o excesiva sumisión ante las mismas; miedos irracionales; agresiones a hermanos, especialmente en niños que han sido afectuosos y pacíficos; deseo de tomar otra ruta para ir a la escuela o volver a casa; empeoramiento del rendimiento escolar; peticiones de dinero sin explicación del motivo.

En una situación similar a la descrita es necesario adoptar una serie de **MEDIDAS** y en un determinado orden.

El primer paso a dar sería conseguir la confianza del hijo pero este objetivo es muy difícil de conseguir a menos que surja como iniciativa por parte de ellos. Debemos saber que **el hijo necesita**:

- saber que se le escucha y se le cree.
- llegar a confiar en la manera en que sus padres se ocuparán del problema
- hablar con más franqueza acerca de lo sucedido
- aprender a dominar hasta cierto punto su propia situación
- aprender técnicas y estrategias para protegerse
- volver a tener seguridad en sí mismo.

En esta situación **los padres pueden ayudar** de la siguiente manera:

- haciendo que su hijo participe en la toma de las decisiones sobre lo que hay que hacer;
- escuchando atentamente lo que el niño les dice;
- diciéndole que le comprenden.

Pero hay determinadas **actitudes erróneas de los padres** que no ayudan y son las siguientes:

- se alteran o se angustian;
- se sienten culpables o avergonzados;
- le hacen creer al niño que la situación no tiene importancia;
- culpan al niño/a o a la escuela;
- acusan a otras personas sin estar enterados de los hechos;
- exigen saber de inmediato todos los pormenores de lo ocurrido;
- o buscan soluciones fáciles.

Para evitar situaciones de este tipo, se debe mantener la sangre fría y dar los siguientes **pasos** que ayudarán mucho más a resolver el problema:

- animar al niño a que cuente todo lo que quiera sobre lo sucedido, a fin de tener una idea exacta de los hechos;
- mantener la mente abierta, sin olvidar que lo que están oyendo es sólo una parte de lo ocurrido;
- hacerle preguntas al niño, sin alterarse, con suavidad;
- ayudarle a reflexionar sobre lo sucedido hasta ahora;
- ayudarle a decidir qué hay que hacer para resolver la situación.

Es importante averiguar **datos** sobre que ocurrió, quién estuvo implicado; dónde ocurrió; cuándo y si hubo testigos y quiénes fueron. Una vez dados estos pasos, se pueden adoptar **otras medidas** como:

- No enfrentarse a los agresores; rara vez funciona, sino que, al contrario, suele agravar la situación.
- Hay que comunicarse con el centro escolar cuando se haya llegado a un acuerdo con el hijo sobre la forma, el cuándo, con quién...
- Pedir una cita con el director, profesor o persona que se considere más idónea para tratar el asunto.
- Se debe evitar presentarse en la escuela sin concertar antes una cita.
- Presente de forma tranquila y ordenada la información que tenga.
- Señale con su modo de actuar que usted desea colaborar con la escuela en la búsqueda de una solución. Indique lo que usted y su hijo desean hacer y pida que el representante de la escuela también opine al respecto.
- Anote las medidas que la escuela promete tomar, y pida otra cita para informarse de las actuaciones realizadas.

Por último, cabría apuntar una serie de **instrucciones para ayudar a su hijo/a a hacer frente al problema**. Estas pueden ser las siguientes:

1. Si los abusos se están cometiendo camino a la escuela o de regreso a casa, vea si es posible que tome otra ruta, se junte con otros niños o, acaso con la ayuda de la escuela, encuentre un compañero más robusto con quien pueda ir acompañado. Estas medidas podrán ser útiles mientras se está resolviendo el problema.
2. Si a su hijo le cuesta hacer amigos, anímelo para que haga un mayor esfuerzo por conseguirlo, ya que el tener un buen amigo, aunque sea uno solo, puede ser decisivo frente al problema de los malos tratos.
3. Invite a casa a los amigos de su hijo, para que se vayan afianzando las amistades iniciadas en la escuela.
4. Hable con su hijo sobre lo ocurrido y propóngale algunas medidas que podría adoptar para ayudarse, tales como: fingir no oír los comentarios hirientes; repetirse a sí mismo, en voz baja, consejos para animarse, tales como: «eso es problema suyo, no mío», o «yo estoy bien»; aprender a portarse de manera más firme, serena y enérgica, para que pueda enfrentarse al agresor sin sentir miedo, ni angustiarse, ni ponerse ofensivo ni violento; y entender que, en el caso de los malos tratos, está bien, y de ninguna manera constituye un acto de delación, contárselo a otro.

BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA CON EL TEMA:

Hirtt, Nico: *“Los nuevos amos de la Escuela El negocio de la enseñanza”* Minor Network, Madrid, 2003.

Ortega, Rosario; Rey, Rosario del: *“La violencia escolar Estrategias de prevención”* Graó (Serie Orientación y Tutoría), Barcelona, 2003.

Viñao Frago, Antonio: *“Escuela para todos Educación y modernidad en la España del siglo XX”* Marcial Pons, Madrid, 2004.

(1) [Este artículo se completa con el titulado "Más sobre la violencia escolar".](#)

•